

LA ALONSO EN LEZAMA

IVETTE DE LOS ANGELES

1 Texto publicado en la Revista Cuba en el Ballet Vol 4 N°1 1993

Cuando una tarde habanera del 6 de noviembre de 1992, durante el XIII Festival Internacional de Ballet de La Habana, se reunió un grupo de intelectuales en un panel para hablar, desde muy diversos ángulos, de Lezama y la danza, la cultura cubana estaba celebrando uno de los más justos y raigales reconocimientos a una obra cuyos méritos desbordan cualquier homenaje.

Mas si a esto se agrega que aquel 'sutil hilo' que iba madejando la invocación del poeta conducirla al encuentro con la leyenda viva de Alicia, entonces, la notoriedad sería el hecho trascendental que dentro del contexto artístico nacional se festejaba. No existía mejor preludio para la presentación del libro Alicia Alonso por José Lezama -Ediciones Gran Teatro de La Habana, con ilustraciones de René Portocarrero y diseño de Ricardo Reymena-: entre los meandros del arte se saludaba la sabia confluencia de la Danza y la Poesía.

Para desentrañar la madeja y llevar al conocimiento más íntimo de la conjunción que señalara el poeta en sus textos, se ofrecía una multiplicidad de aristas enriquecidas por cada una de las intervenciones, desde las más teóricas y explicativas hasta las más anecdóticas y espontáneas, puente de entendimiento de una admirada palabra que expresa ella misma la vocación danzaria.

La poeta y ensayista Nancy Morejón armaba el poliedro al conducir el diálogo y establecía los vasos comunicantes. El tono lo daba al situar el entretejido del discurso: el mundo relacionable de la Imago de Alicia Alonso y de Lezama Lima.

El primer rango de apreciación fue para situar la esencialidad de la danza en la obra de Lezama a partir de elementos conformadores de su poética. La imagen del mundo para el poeta -diría Ivette Fuentes, también prologuista del libro móvil y cambiante; la primera mirada poética, apoyada en este continuo movimiento, vislumbra la esencia de la Danza. Es pues que en su acercamiento no está una recurrencia temática o circunstancial sino una conceptualización que alcanza el rango de categoría estética al expresar estilísticamente su pensamiento.

La Creación poética en Lezama, es un proceso inacabable por alcanzar una fijación momentánea; proceso que -según la especialista- comprende tres fases: germen protoplasmático ("Instante germinativo"), movilidad (diseño coreográfico) y Forma ("definición mejor"). La Danza obedece, en este proceso, a una vocación de completamiento pues la forma no es perfecta sino perfectible ("perfeccionable hasta la delicia" dirá el poeta).



Cada posibilidad lograda es el "instante" que deriva a la otra vuelta de la espiral. La esencia danzaria hará que la Forma no perezca en si misma sino que sea sólo un fragmento en la temporalidad; cuerpos que derivan como escalones más complejos por cercanos a la perfección; movimiento temporal que alcanza también el proyecto de la "teleología insular", componentes históricos inmersos en una plataforma universal.

Así, la danza de Alicia, como posibilidad irrepetible de una imagen, es un proceso que repasa las tres fases -signo de su carnalidad en el sistema poético-, parábola que se cierra en la siempre expectativa del comienzo, quietud del primer gesto, instante que hace germinar las figuras trazadas por la Danza hacia la crecida perfección de su aura. Con estas premisas se adentra el lector en el punto de convergencia que es el "admirado

tributo" de Lezama a Alicia y por este vértice se alcanza a comprar) de porqué la "potencia germinativa" de su baile nace en un "punto rosa".

Roberto Méndez prosigue la línea de continuidad y va desde la Forma como "rostro absoluto" hasta su prolongación; irradiaciones de la Imago que alcanza la figura de Alicia Alonso.

El poemario Dador y el ballet Forma, creado por Alberto Alonso, con textos de Lezama, ilustran esta idea del nacimiento del ser ya diferenciado del caos originario. El papel de la danzarina como "la otra", recuerda nuevamente el carácter móvil de la metáfora lezamiana, siempre en busca de "la otredad".

Alicia como "instante germinativo" es danza que mueve el trazo de la figura en la escena. Así dirá el poeta e investigador en sus comentarios: "Estamos ya en pleno reino de la Imago, en lo más hondo de un sistema poético que reconoce la necesidad del movimiento para dar unidad a la diversidad de sus elementos".

Otros encuentros de Lezama con Alicia serán precisados por la sutileza con que derivan en "enlaces ocultos" para crear un círculo que en su crecimiento abarca el diálogo de su Danza y su Poesía. De entre ellos destaca la asombrada presencia del poeta ante la fundación de la primera compañía profesional del ballet cubana. Estos asomos preludearán la huella dejada en los textos espitos en 1948 y 1973 respectivamente, ahora recogidos en el libro.

Para Roberto Méndez una "coordinada secreta" de estos enlaces está en el poema "El coche musical" donde el poeta evoca, en una atmósfera imaginaria, una Fiesta de la Danza, con músicos, festeros y danzantes que dibujan la figura de Alicia como centro mismo de la espiral. La imagen lograda ~ de la tústona inmediata a la historia ideal. Allí encarnan Alicia y Lezama la "imagen viviente" que permanece, salvada de la ruina del tiempo, en la "sabiduría poética".

El crítico y ensayista Roberto Pérez León, por su parte, insiste en la excelencia de los textos eamentados como ilustrativos de la poética lezamiana, al presentar casi todos sus presupuestos; bosquejo de un sistema dentro del que se inserta en toda su plenitud la figura de Alicia Alonso.

Esto hace que no sea fortuito el hecho de haber sido 'elegida' por la imagen, ya que su inserción no es epidérmica -como lo fuera en una simple crónica de arte- sino orgánica como lo es en la resonancia de su poesía. Así la Danza es tocada por la mirada poética que ve más allá de la fugacidad del momento en que se brinda para acogerta en su Imago.

Al finalizar el conversatorio, la evocación del poeta en su relación con la Danza conformaba ya un cuerpo de mayor precisión. La imagen de las palabras entretejía la madeja que llegaba hasta la más secreta resonancia del arte de Alicia Alonso. El 'punto rosa' se abría a todo su esplendor.

Quizás por ello después, al presentar el libro, se sentía que en el homenaje tal fue el mensaje del escitor Reynaldo González- estaba algo más que el certero juicio y la inspirada sensibilidad de una salutación sostenida por el *sympathos* de la amistad y la admiración.